

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes : : : : : 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal, Plaza Constitución número 13, Villanueva y Geltrú. Insértense ó no los escritos que se remitan á la Redacción, no se devuelven los originales	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre : : : : : 1'50 "		En tercera " 0'15 "
Número suelto : : : : : 0'10 "		En cuarta " 0'10 "
NÚMERO ATRASADO: : : 0'25 "		Comunicados 0'20 " "
		Rebaja á los suscriptores y según el número de inserciones.

REORGANICÉMONOS

Rota la conjunción republicana-socialista, precisamente en las circunstancias en que necesitaba más cohesión; en pie el veto que la opinión ha puesto al advenimiento de Maura y sus huestes al Poder y dividida la mayoría liberal, división que se ha puesto de manifiesto a raíz de la discusión del proyecto de Mancomunidades, cabe preguntar: Qué porvenir espera a España?

La conjunción republicana-socialista se hizo a fin de atajar el paso a la funesta política de Maura, impidiéndole que volviera otra vez a ser gobierno y para instaurar la República en el más breve plazo posible, y a pesar de que se ha presentado ocasión de demostrar ante el país que los republicanos somos los más y los mejores como los mismos monárquicos han confesado indirectamente solicitando el concurso de elementos adictos al republicanismo a fin de desarrollar una política verdaderamente liberal y progresiva, algunos prohombres republicanos en vez de aprovechar esta conyuntura para la implantación del ideal que dicen sustentar, quieren ponerse al lado del régimen y hasta sumarse a él para que sean realidad leyes y reformas progresivas que tiempo há llevan en sus programas los viejos partidos históricos y que si algunos ya forman parte de la legislación actual se debe a los republicanos y socialistas que han colaborado siempre a toda obra de progreso, y más

que todo, al progreso mismo, que no en balde transcurre el tiempo para hacer imponer lo lógico y positivo.

Estos republicanos que en vez de procurar la implantación de la República apoyan la Monarquía, se figuran que serán posibles ciertas leyes dentro del régimen actual y del ambiente en que se desarrolla la política española, creyendo en una política a la inglesa y francamente liberal; pero ante todo, forzoso es desprenderse del lastre clerical y de la influencia de que en España gozan ciertos organismos contrarios al progreso y como esto no se conseguirá, en vez de obtener en holocausto del sacrificio que hacen tales republicanos, queremos creer en bien de la patria, de sus ideales, sólo lograrán contagiarse en la podredumbre política que invade los partidos monárquicos y tornarse por ende como los demás.

Se impone a nuestro juicio un partido republicano, fuerte y vigoroso, que su programa abarque y sintetice todo lo bueno, practicable y lógico bajo todos los aspectos: en el orden político, en el económico y en el social; un partido sin mácula, que haya tenido los mejores apóstoles, que no se haya distinguido por sus adulaciones a la Monarquía ni hallado nunca frases más o menos retóricas para justificar el derramamiento de sangre, aunque haya colaborado por medio de sus diputa-

dos a toda reforma progresiva intentada por la Monarquía.

Este partido somos nosotros, los federales; procuremos, pues, que sea el único partido republicano español que exista; partidarios de la autonomía, las circunstancias nos favorecen, ya que todos los partidos parece que han venido a tomar savia del nuestro para sus programas y esto nos depara la ocasión para creer y estar plenamente convencidos de que sólo el federalismo es una solución.

Federales, reorganicémonos.

T O. CANO.

El colmo de la frescura

Llegó a nuestras manos la hoja anunciadora del mitin societario celebrado en el Bosque, con el *extracto* de un artículo de Maeztu, en el que parecía que este defendía la táctica de los sindicalistas antipolíticos. Inútil decir que conociendo las ideas sociológicas del ilustre publicista, advertimos el tarugo que pretendía darse a los obreros haciendo aparecer a Maeztu como defensor de los sindicalistas antipolíticos, siendo así que siempre ha defendido lo contrario, es decir, la intervención de los obreros en las luchas políticas.

Los señores de *El Sindicalista* recortaron ingeniosamente el artículo de *El Heraldo* suprimiendo unos cuantos párrafos y haciendo decir al autor lo contrario de lo que decía.

Este procedimiento, parecido al timo de los perdigones, es muy antiguo. Lo inventaron los jesuitas y continúan empleándolo los católicos, pero ignorábamos que hasta la fecha lo hubiese adoptado ningún hombre de ideas avanzadas.